

TEXTOS DE MARÍA ROSA ALONSO

1. MUJER Y ESCRITURA

En un artículo de crítica literaria dedicado a **Carmen Conde**, María Rosa Alonso ironiza sobre la escritura de mujeres en campos tan inusuales como el ensayo. Recordemos que cuando ella empezó a escribir, sí que ya lo habían hecho algunas otras mujeres canarias, pero en el campo de la poesía. Precisamente, uno de los motivos por los que ella adoptó un seudónimo (María Luisa Villalba), fue porque no era usual el que una mujer fuera periodista, con sus propias palabras: “Entonces estaba mal visto que una señorita escribiera en los periódicos”.

En el comentario a Carmen Conde es muy curiosa la valoración irónica que hace María Rosa Alonso sobre el ensayo y la mujer escritora: dice que el ensayo y la meditación no es un género que cultive la mujer, ya que la mujer está tan inmersa en su alma que es imposible que dedique su tiempo a cultivar la inteligencia. Para ella la excelencia del ensayo de Carmen Conde radica en su parte poética, que aparece hermanado con el ensayo puro.

[illegible]

He procurado, siempre que he sabido y podido, escribir páginas de utilidad para alguien, suponiendo que alguien me lea, de lo que no estoy muy segura. Si sirve o no a mi propósito, es mi posible lector, y no yo, quien tiene la palabra.

[illegible]

La aspiración de todo escritor es ser buen escritor y la de un buen escritor es que lo lea un número extenso de lectores, que su castellano lo entiendan tanto en Venezuela como en España, México o el Uruguay. El ideal del escritor debe ser una discreta norma gramatical y genio, claro, pero ese, ya es sabido, se tiene... o no se tiene.

[illegible]

Con quien tiene el **profesor** que habérselas es con esa gente medianeja, a la que hay que sacar de su medianía y hacer personas, y el **crítico** lo que tiene delante es un libro con cosas buenas, que debe señalar, y con cosas menos buenas, que también deben ser anotadas. Lo que hace falta es honradez para decirlas, probidad en las citas y buena fe e imparcialidad en la medida que los naturales defectos de la criatura humana lo permitan. Lo que es indigno es hacer una crítica para “meterse” con Fulano o Zutano.

2. MÚSICA

El alma de mi tierra se trenzó en las cuerdas del timble embrujado de Jeremías y aquellas rejas prendieron, en los nerviosos barrotes, una enredadera sutil que trenzaban los dedos nerviosos del tocador. ¿Qué me sobrecogió aquella noche encantada de septiembre, frontera a una mar sosegada? [...] Lo que Jeremías cantaba tenía un melancólico borbotillo de mar y desierto, de agua salada y tierra llana, de una inmensa e infinita superficie sin horizonte. Era un canto que jamás he olvidado porque su melancolía no era recortada sino extensa. Un canto de tierras que ven nacer el sol; y en aquella voz metálica de Jeremías que apenas levantaba un susurro, aprendí a oír la letanía de esta mitad oriental del Archipiélago. [...] Pero las voces –y esto es decisivo– acoplaron sus tonos, se enredaron en las cuerdas del timble de Jeremías y hubo un momento en que primero una y después otra vez, todas levantaron un emocionado credo lírico, en un negro paisaje de noche atlántica. Un credo lírico y sentimental a las excelencias de nuestras amadas islas Afortunadas.

3. CULTURA

Uno se queda pasmado: ¿pero es que está ya ahí el Juicio Final? ¿Es que el hombre, de ahora en adelante, se va a negar a pensar? Parodiando al poeta podríamos decir que mientras haya en el mundo un hombre que piense habrá filosofía, como habrá poesía, amor, odio, ignorancia y sabiduría.

[illegible]

La máquina y lo material se están tragando al hombre y pueden animalizarlo, esclavizarlo o destruirlo; lo específico del hombre es la humanidad y quien se ocupa de ello, las Humanidades; las Humanidades atañen a “ese desconocido” de que hablaba Alexis Carrel que sabe tantas cosas de los seres del Universo, que es capaz de desintegrar el átomo, pero que no puede averiguar por qué, de pronto, se ha puesto triste...

[illegible]

... hoy Humanismo comprende en buena parte las Ciencias del Hombre , las que la escuela de Baden, concretamente Rickert, llamaba Ciencias de la Cultura, esas que, conocidas “a la altura del tiempo” casi pueden hacer del hombre masa un hombre culto; y conste (esto va por los que cogen el rábano por las hojas) que el hombre masa no es el obrero, sino aquel “vulgo” definido antes que por Ortega por Miguel de Cervantes, cuando decía Don Quijote: “Y no penséis señor, que yo llamo aquí vulgo solamente a la gente plebeya y humilde; que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe,

puede y debe entrar en número de vulgo” (*Quijote*, parte segunda, cap. XVI, párrafo octavo).

4. AISLAMIENTO

La isla pequeña tiene siempre el peligro de su limitación, de achatar su espíritu y cerrarse a los aires del mundo; de ahí la necesidad de que, o sus hijos salgan de ella cuando les sea posible, para que se enteren de cómo es el mundo, o bien, para los que no puedan hacerlo, que sean las gentes del exterior quienes vengan a ella, y se establezca un contacto doblemente beneficioso.

5. LA PATRIA

La patria podrá ser el recuerdo geográfico de aquel rincón inolvidable; la llamada de ese lamento de guitarra, que evoca la canción de nuestra niñez, mezclada, canción y voz, al rumor de las playas, que envuelven una tierra tantas veces pisada; unos atardeceres que se han tragado tantas melancolías... Pero tal vez la patria sean nuestros muertos, los que se llevan, con ellos, nuestra juventud; esos muertos, los que se llevan maduros o viejos...

6. DIVERSIÓN

Espectáculos de este porte, de este gran porte que enajena a las gentes, les hace perder la ecuanimidad, chillar, dar aullidos de guerra como las tribus del desierto, insultar al que esté al lado si advierte “enemistad” y desplegar, en suma, las banderas del instinto bélico. El fútbol es un espectáculo pasivo; mas lo sorprendente en la romería es que la gente canaliza y depura su instinto y en vez de chillar, canta; en vez de exaltar el instinto bélico, cultiva el instinto fraterno; no es la fobia, sino la filia lo que está en fino juego. La gente se divierte y sin pelear ni azuzar a nadie y no es mera espectadora sino actora de su propia diversión.

7. EMIGRACIÓN

Hace unos años me vine a Venezuela con la intención de pasar uno en Caracas. Me subí sin más ruido que el del avión de Los Rodeos [...] sin más equipaje que una maleta de avión con lo preciso para seguir ese rumbo de viajera, que lucha en contraste como mi otro signo sedentario femenino.

&&&&&&&&&&&&&&

Pero Pedro se levanta antes que el día, vive con cuatro muchachos de La Cruz Santa, El Sobradillo, Artenara o Guía, hacinados todos en un cuartucho en el que se preparan su comida y se lavan la ropa [...] A veces llega Pedrito, el chico aquel perito

&&&&&&&&&&&&&&&&

&&&&&&&&&&&&&&&

&&&&&&&&&&&&&&&&

No sé si todos los que se preocupan por estas cuestiones convienen en que lo que un muchacho o muchacha debiera tener al llegar al término de su bachillerato es una formación, más que una información; es decir, que debe de estar en condiciones tales que, una vez obtenida determinada cultura general (y cultura, si no es general, no es cultura), sin especializaciones tempranas, pueda luego estar en situación de encaminarse

&&&&&&&&&&&&&&&&

La caña, mistela o aguardiente claro, puesto que de Islas vino, es de uso (y de abuso) común. Los efectos de semejante abuso producen tanto allí como aquí un *trancazo*; si el *tanganazo* es grande, y si no se le pone su *armadero* (es decir, su *pasapalo*), la bebida es *a palo seco*, expresión marina, que tanto en Islas como en Venezuela permiten la pura soledad de la *tranca*.

&&&&&&&&&&&&&&&

Creo difícil encontrar en Estados Unidos padres que pongan a sus hijos nombres hispanos; tal costumbre se ejerce por esnobismo imitativo, hijo de un tributo rendido a la superioridad de un país, tributo que incluso se hace sin caer en la cuenta de que se hace; de ahí tantos nombres de jóvenes venezolanos que se llaman Freddy, Johny, Betty, Gladys, etc., si a eso se le añade los absurdos diminutivos o alteraciones que en la intimidad familiar se da a las criaturas, tanto aquí como en todas partes del mundo hispano hablante, la cuestión resulta de un abigarramiento enloquecedor y así aparecen esos Johny Pérez o esa Chichi o Puchi Martínez, que descomponen la seriedad de cualquiera que tenga buen humor.